

¿TENSION O DISTENSION URBANA?

Los indicadores económicos muestran hoy a Chile como un país más rico que nunca antes en su historia, con gran acceso a la educación, bajo desempleo e inflación y, mejor que históricamente, a la salud. Sin embargo, como nunca, se suceden las protestas sociales. Existe un evidente malestar en la población por sus condiciones de vida, una insatisfacción vital, que no puede ser atribuida sólo a agitadores políticos. Hay una sensación de que están pasando muchas cosas en el país pero los ciudadanos no están siendo incluidos o al menos no lo suficiente para el estado de desarrollo en que nos encontramos.

La ciudad no es ajena a este problema o, mejor, está en el centro del problema dada la altísima proporción de población urbana que tenemos. Los casos recientes de Punta Arenas, Coyhaique, Freirina, el Transantiago y varios más lo indican: la población se siente excluida de las decisiones que afectan la vida de todos nosotros.

La ciudad es nuestro ecosistema y tenemos requerimientos bien específicos para habitarlos. Si ellos no se cumplen la calidad de vida es deficiente. En nuestra forma de organizarnos, la ciudad (y también el territorio) van siendo transformados por decisiones puntuales, ya sea del sector privado empresarial o de las decisiones sobre infraestructura, transporte o vivienda que define el estado. Así, la ciudad resultante es la suma de las iniciativas particulares.

Reconociendo el importante rol que la inversión tiene en el sentido de modernizar la ciudad, dar servicios y generar riqueza y empleos, es también relevante entender que las externalidades -positivas o negativas- de las obras recaen sobre todos los habitantes y, por lo mismo, éstos deberían tener algo que decir respecto de su implantación. El “mall de Chiloé”, la torre más alta de Chile en Santiago y la que se construye en calle O’Higgins en Concepción, por dar algunos ejemplos, tienen efectos sobre todos nosotros y deberíamos tener algo que decir, porque no puede ser que la capacidad de acceso al capital inmobiliario defina qué se puede hacer dentro de las amplias y vagas normativas del plan regulador respectivo.

La ciudad es hoy una arena para el conflicto y éste está surgiendo de todas partes y prevemos que aquello se acelerará pues la gente toma cada vez más conciencia de sus derechos y la representación política es cada vez más débil.

La única manera de tener un desarrollo armónico este tener ideas compartidas de ciudad. Para ello es necesario abrir espacios no sólo para la participación sino también para la negociación. Todos tenemos intereses -muy diversos, por cierto- sobre la ciudad. Y ella, como nuestro ecosistema, debe proporcionarnos, facilitarnos, los medios para desarrollarlos. Pero ese desarrollo debe ser en consonancia con el de otras persona y de ahí la necesidad de negociación. Mientras no busquemos fórmulas para acoger esos intereses en una visión común de ciudad y, en cambio ésta crezca por iniciativas particulares, seguirá aumentando la tensión y necesariamente la afectaremos como lugar para vivir en plenitud.

Roberto Lira
Director